

EL DAIMIELEÑO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 2 pesetas. Año, 7 idem.

Se publica los Domingos

La correspondencia particular y de redacción al Director
AMARGURA, 8.

Director-Propietario

DON ALVARO PINTADO

DAIMIEL 30 DE OCTUBRE DE 1898.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

a precios convencionales.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Imprenta de Francisco Espadas López.

ADMINISTRACIÓN

MONESCILLO, 15.

NÚM. 13.

EL DÍA DE DIFUNTOS

Una vez vino la palabra de Dios sobre el profeta Ezequiel diciendo: «Hijo del hombre, hé aquí yo te voy á quitar de golpe lo que más aman tus ojos; y no te lamentarás, ni llorarás, ni correrán tus lágrimas. Gime en secreto, no harás duelo por los muertos: ten ligada tu corona sobre tí y tu calzado estará en tus piés, no te cubrirás con velo, ni comerás los manjares de los que están de luto.»

Cerníase sobre el pueblo de Dios un tremendo castigo; estaba dispuesta la espada que había de herirle hasta dejar yermas sus ciudades; el mismo profeta vería desaparecer repentinamente lo que más amaban sus ojos y el Señor le manda que descubra su cabeza, ni descalce sus piés, ni haga manifestaciones de duelo.

El castigo iba á ser horrendo, y cuando suena la hora de las expiaciones y de los grandes desastres, no hay tiempo para lamentaciones y fúnebres ceremonias.

Dios haga que no sean aplicables á la Nación española estas palabras que fueron un aviso en otro tiempo para la casa de Israel. Pero aducimos el testimonio para recordar dos importantes verdades.

Van á desaparecer muy pronto lo que más aman nuestros ojos. Por mucho que se tarde, todas las cosas que constituyen ahora nuestras delicias, como la hoja seca del árbol, caerán en el polvo de la tierra y serán arrastradas, hasta desaparecer completamente por los remolinos del tiempo.

Nosotros mismos tenemos preparada la fosa donde yaceremos durmiendo el sueño de la muerte hasta que de nuevo el ángel del Señor nos despierte al convocar á universal juicio á todas las generaciones que se han sucedido, á todas las rayas del planeta, á todos los hombres que han tenido espíritu de vida.

Esta es la importante verdad que nos enseña la Iglesia en el día

que consagra á la memoria de los que fueron. De repente, es decir, muy en breve, seremos todos los que ahora vivimos, ciudadanos de la gran república de la muerte.

La otra verdad es que no debemos llorar por los que fueron, ni cubrirnos con velo de luto, ni prorrumpir en lloros y lamentaciones por su ausencia.

Nos han precedido en el viaje de la eternidad; han franqueado la entrada y atravesado los misteriosos desiertos del sepulcro, que muy pronto serán también cruzados por nosotros, y formaremos juntamente en las milicias de la gloria.

No hay, pues, razón para llorar porque sean felices y menos cuando la ausencia ha de ser temporal y brevísima.

Si al cruzar el polvo de la tierra se mancharon sus piés, y se encuentran purificándose antes de recibir la corona de su innacabable reino, no son las lágrimas las que han de ayudarles á acortar el tiempo de su purificación, son las oraciones de los que aún peregrinamos por este planeta de miserias, las que pueden acelerar el momento dichoso de tomar posesión de él por toda la eternidad.

En vez de lágrimas roguemos á Dios por las almas de nuestros seres queridos, y tengamos presente que en este asunto principalmente hemos de recoger lo que sembramos, con la vara que midiéremos seremos medidos.

SÁLVESE EL QUE PUEDA

La salida del Ministerio de Fomento del Sr. Gamazo y el alistamiento de su gente y la publicación de un diario político que defienda su política y pregone su jefatura, el no recatarse los ayer ministeriales y *presupuestivoros*, de realizar á banderas desplegadas cuantos actos demuestran que la solidaridad del partido liberal no tiene existencia desde hace muchos años y que sólo el enojo los diferencia y separa de Sagasta y ministeriales de la izquierda, agravan la situación política, más que por la representación del Sr. Gamazo, por empezar á salir por todas partes el ponzoñoso virus que estos

sistemas desacreditados llevan en su seno. Mil veces, tratóse por la prensa de Madrid del juego y otras tantas se suspendió el tema para mejor ocasión; en repetidas épocas, los ecos de provincias habrán repercutido en los *castos* oídos del Ministro de la Gobernación, y este buen señor, sin duda, se dió por enterado; no de otro modo, podía manifestar su confianza ante delegados del poder central, de suyos perspicaces y mucho más, requeridos y aleccionados al efecto de *mantener los buenos fueros de una administración honrada*, y, sobre todo, el *orden*, por el cual como vamos viendo, se ha sacrificado este gobierno tan ausente de las prerrogativas constitucionales.

Pero todo lo malo, se juzga una vez en la vida. Sagasta llevó al sepulcro á D. José Posada Herrera, forjando política de *tranquillas* y de *conjuras*, al hacerlo presidente del fugaz ministerio de la *izquierda*; quitó los últimos girones á la rota bandera que el Duque de la Torre intentara izar en el Senado en las postrimerías de su vida política, para hundirlo sin espada y sin prestigio; atrajo al ilustre Martos del campo radical, para adormecerlo en la presidencia de las Cortes y desde allí arrojarlo con la *famosa silva* que lo inutilizara hasta su muerte, engalanó al general López Dominguez con el *horopel* de futuro defensor de la *democracia* dentro de la *monarquía* y lo relegó al triste papel de *viuda desconsolada* en la última caída por los *cadetes*, siendo ministro Bermúdez Reina; inutilizó á Moret con el discurso de Zaragoza, la *autonomía* es la *paz*; llevó á Gamazo á Fomento para que alguna responsabilidad pudiera caberle en los más críticos momentos de la guerra y del desastre y, por último, tocando todos los resortes de su gastada perspicacia y zarcando todas las malas voluntades que han coexistido por su astucia y nos han llevado á tan triste situación, viendo que nada consigue, que la ola azota, que la opinión despierta y el mundo le compadece, terminará por dar la última voz de alarma y exclamar: «Sálvese el que pueda».

LOS REGENERADORES DEL PAÍS

Don Bruno Picatoste y Sacaperras y don Lesmes Ceporro y Contrapelo, diputado el primero, por Chiripa y el segundo, por Villa del Cencerro,

se proponen con fines laudatorios sacar á España del estado extremo de penuria, pobreza é ignominia, por culpa de españoles y extranjeros.

«Don Bruno: (dice Lesmes) es preciso

que unamos con tesón nuestros esfuerzos para hacer renacer de sus cenizas el fénix español, ya casi muerto.

Es preciso que todos presindamos de pasiones, partidos, lios y enredos, administrando bien todos los ramos, con los cuales se forma el Presupuesto.

El País, necesita economías y para hacerlas, suprimir debemos á infinidad de zánganos que chupan sin conciencia la sangre de los pueblos.

Centenares de más, hay empleados; que sólo se les vé en los ministerios, á fin de cada mes, cuando la nómina dispuesta está, para cobrar el sueldo.

Dejemos solamente los precisos que trabajen seis horas por lo menos, sacando á oposición todas las plazas, y servidas serán con más esmero.

Pues siendo de sus plazas propietarios é independientes de cualquier gobierno, por conservarlos, cumplirán fielmente; pues sólo así, les durará el empleo.

Y ya que á suprimir nos decidimos suprimamos también un Ministerio; porque habiendo perdido las colonias ¿para qué, el de Ultramar, ya le queremos?

Y en los que quedan, suprimir es justo organismos viciados y decrepitos, que todo lo entorpecen y lo embrollan, y que cuestan muchísimo dinero.

De este modo, se irá la empleomanía desterrando de España, y lograremos fomentar nuestra industria y nuestras artes, protegiendo al trabajo y al obrero.

Quitemos al cupón alguna renta un cincuenta por ciento, más ó menos, y veremos los grandes capitales asociarse para obras de provecho.

Además, suprimamos...»

—«Bien, Don Lesmes. Con todo estoy conforme y se lo apruebo, y sólo ansío ver ya prácticamente convertidos en Ley vuestros proyectos.»

—¿Convertidos en Ley? Pronto, Don Bruno, verá usted satisfechos sus deseos. En cuanto pueda colocar dos primos, seis sobrinos, tres tíos y dos yernos.»

«Canastos! dije yo: «Pues me he lucido. Yo creí haber hallado ya un modelo de política honrada, noble y buena, y, resulta al final, que es uno de... ellos.»

G. MOLINERO.

LA NECEDAD

(CONCLUSIÓN)

Declarábase por necio frisado al que se llega á la persona que está leyendo ó